



# Academia Nacional de Medicina de México

## (Breve historia)

**GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS,  
F FERNÁNDEZ DEL CASTILLO**

Citados en la celebración del Centenario de la Academia

La Academia Nacional de Medicina ha permanecido como una institución vigorosa durante sus 137 años de existencia. Su búsqueda incesante de soluciones a las necesidades de salud de los mexicanos no se ha interrumpido ante las vicisitudes sociopolíticas del México republicano. Sus miembros no dejaron de luchar contra la fiebre amarilla, venciendo las diferencias políticas de algunos de ellos, durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. La Academia también estuvo presente en la solución al problema del estancamiento insalubre de las aguas de la Ciudad de México y en la campaña contra la peste bubónica en el Puerto de Mazatlán en los albores del Siglo XX. La destacada intervención de sus miembros hizo posible la fundación de las grandes instituciones hospitalarias del México moderno y de los organismos axiales de la medicina mexicana que perduran hasta nuestros días. Mexicanos ilustres como Miguel F. Jiménez, Rafael Lucio, Gabino Barrera, Eduardo Liceaga, José Terrés, Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Gustavo Baz, Salvador Zubirán entre otros, han orientado con su fecunda trayectoria.

La historia de nuestra Academia comienza a gestarse durante los primeros años de vida del México independiente. El primer antecedente ocurre en 1836 al crearse la primera Academia de Medicina de México, y contribuye a marcar un cambio radical de la medicina nacional. La constancia y las aportaciones de este organismo están

documentadas en los seis volúmenes del periódico de la Academia de Medicina de México.

Disuelta esta Academia sólo se pierde el nombre; la idea de organización permanece y el grupo de médicos promotores emprende de nuevo la labor. Así, participan activamente en sociedades análogas, de nombre diferente, pero animadas por los mismos objetivos. Nace la Sociedad Filoiátrica y Filomédica, la Sociedad de Emulación Médica y la Sociedad de Medicina y Cirugía, organizaciones que también pueden ser consideradas como predecesoras de lo que sería nuestra corporación. Todas ellas buscan la superación de la medicina en nuestro país y hacer extensivos a toda la población los beneficios de la salud. El 30 de abril de 1864 se conformó la sección médica de la Comisión Científica, Literaria y Artística, como parte del deseo del gobierno extranjero de ocupación por contar con inventarios y proporcionar el interés por el cultivo de la ciencia, las letras y las bellas artes.

El 13 de diciembre de 1865, la sección médica se separa de la Comisión y se constituye la Sociedad Médica de México, aunque en sus documentos y actas ya se le titulaba Academia. Es hasta 1873, bajo la presidencia del Dr. Lauro María Jiménez, cuando se formaliza el nombre de Academia de Medicina de México.

El mayor número de académicos, la nueva estructura de la agrupación, el entusiasmo e interés de su presidente, hicieron revivir, en ese año de 1873, la vida académica que languidecía por momentos. De ese periodo datan muchas de las normas que rigen actualmente a nuestra Academia, entre otros la obligación de los socios de asistir y presentar trabajos.

El año de 1877 es crucial para la Academia. La corporación adquiere el carácter de Academia Nacional que aún conserva. El primero de octubre de ese año, el Congreso de la Unión aprobó un subsidio anual incluido en la ley de presupuestos, hecho que significó el reconocimiento del gobierno federal a nuestra Academia. En 1878, la Academia ubicó su sede en las instalaciones de la Escuela Nacional de Medicina.

A lo largo del Siglo XIX la Academia dio sobradas muestras de su papel como máximo representante de la medicina en nuestro país. Recordemos que esta segunda mitad del Siglo XIX fue época de grandes descubrimientos y avances en la ciencia médica. El mayor mérito de los médicos mexicanos consistió en una rápida asimilación de la medicina científica, adecuándola a nuestra propia realidad. Claude Bernard, en su obra clásica publicada en 1865, describió los principios que deben regir a la investigación médica, introdujo el concepto de determinismo en fisiología. Carl Ludwig hacía notables descubrimientos sobre la presión sanguínea en función del riñón. Rudolf Virchow demostraba que las células son el sitio de alteraciones morbosas. Louis Pasteur sentó las bases para el nacimiento de la bacteriología. Emile Roux preparó el suero antidiftérico y demostró la inoculabilidad de la sífilis. George Widall descubrió el serodiagnóstico de la fiebre tifoidea. Con éstos, y muchos otros descubrimientos, nacía un nuevo perfil de la atención de la salud que nuestros académicos estuvieron prestos a introducir al país.

La mayor parte de los cirujanos de nuestra Academia procuraban adoptar y adaptar cuanto antes los métodos llegados de Europa. Quizá uno de los avances más sobresalientes se refiere a la introducción de la antisepsia. En ésta y en otras técnicas, la Academia sirvió de estímulo, de emulación y de divulgación que sin duda alguna, se verían reflejados en los avances que registró la medicina. Es fácil demostrar el papel preponderante de la Academia Nacional de Medicina en los adelantos registrados en nuestro país en esta materia.

Al despuntar el Siglo XX, México se preparaba para un cambio radical que buscaba terminar con las injusticias que crecían alarmantemente en contraposición a situaciones de relativa bonanza económica. El 20 de noviembre de 1910, en el Norte y como resultado de diversos antecedentes, estalló la Revolución.

En el año 1912, cuando todo hacía suponer que la Revolución había concluido, durante la breve presidencia de don Francisco I. Madero, la Academia fue reconocida oficialmente como Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal, según comunicación firmada por el Ministro Miguel Díaz Lombardo; se establecía que «...teniendo en cuenta que es ventajoso para el gobierno el contar con un equipo docto, a quién consultar en asuntos científicos de su competencia, ha tenido a bien declarar que dicha Academia es desde hoy institución oficial».

Tras el asesinato del presidente Madero, la lucha se recrudeció y durante ese tiempo nuestra Academia, al igual que el resto del país, tuvo que enfrentar graves problemas y carencias. De 1906 hasta 1925, la Academia se ubicaba en una sala de la Escuela Nacional de Medicina; durante ese tiempo llevó una vida difícil, de contratiempos materiales, pues en varias ocasiones hubo de abandonar el local e incluso sufrir el lanzamiento de sus archivos.

Durante ese periodo quedó demostrado una vez más el interés de la Academia por contribuir a resolver los graves problemas que generaba la lucha civil, al registrarse numerosas formas de apoyo de los académicos hacia la salud general.

A finales de los veinte ingresaron más de 30 académicos y al comienzo de la década de los 30, el ambiente científico médico resurgió y volvió a dominar el país. Este resurgimiento se mantiene en progreso continuo hasta hoy. Para mediados de los setenta, los siales llegaron a 215 y existían 50 secciones, que cubrían todos los aspectos médicos en aquel momento.

En el año de 1956, la Academia comprendió que necesitaba crecer, que el recinto académico resultaba insuficiente para el desarrollo de su labor. Era menester ampliar su radio de acción, entrar en contacto con todo el gremio médico y con el investigador científico, incorporar los avances de la profesión y la ciencia médica en todos sus campos y aspectos y, al mismo tiempo, divulgar las actividades que podían ser de interés para el progreso médico en todos los rincones del país.

De esta idea nacieron las Jornadas Médicas y los Congresos, que a partir de entonces han servido para reunir a los médicos de todas las entidades de la república. Esas actividades han propiciado, también, el intercambio de ideas sobre nuestra medicina con la que se practica en otros países.

Los acontecimientos que desde entonces ha vivido nuestra corporación han demostrado que siempre se ha mantenido a la vanguardia en cuanto a los avances médi-



cos. La especialización, surgida en el siglo pasado, comenzó a ser más diferenciada, entre otras razones, por el perfeccionamiento de la técnica. También fue cobrando mayor importancia la investigación científica, la necesidad de la colaboración y el carácter social de la medicina.

El crecimiento y desarrollo de la medicina mexicana hicieron más ostensible la necesidad de una corporación como es la nuestra, donde hay una vida académica intensa, crítica y enriquecedora entre los médicos de las distintas ramas de las ciencias médicas. Surgieron así, las Sociedades de Especialistas, y muchos de los miembros de nuestra corporación pertenecen también a estas Sociedades.

La Academia de hoy, comparada con la de hace 137 años, es un gigante: de los 22 fundadores, nuestra corporación cuenta actualmente con más de 500 académicos nacionales y 45 extranjeros. Las primeras cinco secciones designadas por el doctor Carlos Alberto Ehrmann, primer presidente, son en la actualidad cuatro departamentos con 59 áreas de trabajo.

La Academia siempre ha estado atenta a las inquietudes y cambios del quehacer médico, sin dejar la tradición que refleja la experiencia acumulada en más de un siglo; ha actualizado en varias ocasiones sus estatutos con el propósito de adecuarlos a las necesidades de la propia

corporación y al desarrollo social, político y cultural de nuestro país.

En 1961, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) asignó gran parte del bloque «B» de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional para que fuera sede de la Academia. En septiembre de 1985, con motivo del sismo que azotó a nuestra ciudad, la corporación fue invitada a sesionar en los auditorios del Instituto Nacional de Cardiología *Ignacio Chávez* y del Hospital General de México, así como en el Aula Magna del Hospital de Especialidades del IMSS.

Gracias al vigor y entusiasmo con el que se emprendió la reconstrucción del Centro Médico Nacional, la Academia Nacional de Medicina pudo retomar el bloque «B», donde cuenta con instalaciones a la altura de sus funciones, allí se ubican las oficinas administrativas, el auditorio, salones de juntas y la biblioteca. La Academia, como lo ha hecho durante sus 137 años, nuevamente reitera su compromiso a la vanguardia en el desarrollo de la medicina en México y con la salud de la sociedad mexicana.



[www.medigraphic.com](http://www.medigraphic.com)